

El arte ruso de la guerra y cómo Occidente llevó a Ucrania a la derrota

JACQUES BAUD :: 11/01/2024

El último libro del excoronel suizo Jacques Baud describe el conflicto en el que Occidente ha utilizado a los ucranianos para perseguir un viejo sueño imposible: la conquista de Rusia

Pensamiento militar ruso

Durante todo el período de la Guerra Fría, la Unión Soviética se vio a sí misma como la punta de lanza de una lucha histórica entre el sistema capitalista y las fuerzas progresistas. Esta percepción de una guerra permanente e ineludible llevó a los soviéticos a estudiar la guerra de una manera casi científica y a estructurar un pensamiento militar que no tiene igual en el mundo occidental.

El problema con la gran mayoría de nuestros llamados expertos militares es su incapacidad para comprender el enfoque ruso de la guerra. Y el resultado de esta falta de comprensión son oleadas de ataques terroristas contra la población rusa: el adversario está tan estúpidamente demonizado que nos abstenemos de comprender su forma de pensar.

Como resultado, no podemos desarrollar estrategias, articular nuestras fuerzas o incluso equiparlas para las realidades de la guerra. El corolario es que nuestras frustraciones son traducidas por medios de comunicación sin escrúpulos en una narrativa que alimenta el odio y aumenta nuestra vulnerabilidad. Por lo tanto, no podemos encontrar soluciones racionales y efectivas al problema.

La forma en que los rusos entienden el conflicto es holística. En otras palabras, ven los procesos que se desarrollan y conducen a la situación en un momento dado. Esto explica por qué los discursos del presidente Vladimir Putin incluyen invariablemente un regreso a la historia. En Occidente tendemos a centrarnos en el momento X y tratamos de ver cómo podría evolucionar. Queremos una respuesta inmediata a la situación que vemos hoy.

El concepto que buscar explicar que "en las razones de cómo surgió la crisis está la manera de resolverla" es totalmente ajeno a Occidente. En septiembre de 2023, un periodista de habla inglesa incluso me sacó la "prueba del pato": "si parece un pato, nada como un pato y grazna como un pato, probablemente sea un pato". En otras palabras, todo lo que Occidente necesita para evaluar una situación es una imagen que se ajuste a sus prejuicios. La realidad es mucho más sutil que el modelo del pato....

La razón por la que los rusos son mejores que Occidente en Ucrania es que ven el conflicto como un proceso; mientras que nosotros lo vemos como una serie de acciones separadas. Los rusos ven los acontecimientos como una película. Nosotros lo vemos como fotografías. Ellos ven el bosque, mientras nosotros nos centramos en los árboles. Por eso situamos el inicio del conflicto el 24 de febrero de 2022, o el inicio del conflicto palestino el 7 de octubre de 2023. Ignoramos los contextos que nos molestan y libramos conflictos que no

entendemos. Por eso perdemos nuestras guerras...

Un análisis honesto del conflicto en Ucrania habría identificado estos diversos principios y habría sacado conclusiones útiles para Ucrania. Pero ninguno de los autoproclamados expertos que aparecen en la televisión son intelectualmente capaces de hacerlo.

Así, los occidentales son sorprendidos sistemáticamente por los rusos en los campos de la tecnología (por ejemplo, las armas hipersónicas), la doctrina (por ejemplo, el arte operativo) y la economía (por ejemplo, la resistencia a las sanciones).

En cierto modo, los rusos se aprovechan de nuestros prejuicios para explotar el principio de sorpresa (los chinos probablemente también). Podemos ver esto en el conflicto ucraniano, donde la narrativa occidental llevó a Ucrania a subestimar totalmente las capacidades rusas, lo que fue un factor importante en su derrota. Es por eso que Rusia realmente no intentó contrarrestar esta narrativa y dejó que se desarrollara: la creencia de que somos superiores nos hace muy vulnerables...

Correlación de fuerzas

El pensamiento militar ruso está tradicionalmente vinculado a un enfoque holístico de la guerra, que implica la integración de un gran número de factores en el desarrollo de una estrategia. Este enfoque se materializa mediante el concepto de "correlación de fuerzas"

A menudo traducido como "equilibrio de fuerzas" o "relación de fuerzas", los occidentales sólo entienden este concepto como una cuestión cuantitativa, limitada al ámbito militar. Sin embargo, en el pensamiento soviético la correlación de fuerzas reflejaba una lectura más holística de la guerra.

Es decir, la evaluación de la situación no se limita al equilibrio de fuerzas en el campo de batalla, sino que tiene en cuenta todos los elementos que inciden en la evolución del conflicto. Así, para su Operación Militar Especial (OME), las autoridades rusas habían planeado apoyar el esfuerzo bélico a través de la economía, sin pasar a un régimen de "economía de guerra". A diferencia de Ucrania, no hubo interrupción de los mecanismos fiscales y de asistencia social.

Por eso las sanciones aplicadas a Rusia en 2014 tuvieron un doble efecto positivo. La primera fue la comprensión de que no eran sólo un problema de corto plazo, sino sobre todo una oportunidad de mediano y largo plazo. Las sanciones alentaron a Rusia a producir bienes que antes prefería comprar en el extranjero.

La segunda fue la señal de que Occidente utilizaría cada vez más armas económicas como medio de presión en el futuro. Por lo tanto, se hizo imperativo, por razones de soberanía nacional, prepararse para sanciones de mayor alcance que afectarían a la economía del país.

Se sabe desde hace tiempo que las sanciones no funcionan. En realidad, han tenido el efecto contrario, actuando como medidas proteccionistas para Rusia, que ha podido así consolidar su economía, como había ocurrido tras las sanciones de 2014.

Una estrategia de sanciones podría haber dado sus frutos si la economía rusa hubiera sido efectivamente el equivalente de la economía italiana o española, es decir, con un alto nivel de deuda; y si todo el planeta hubiera actuado al unísono para aislar a Rusia.

La inclusión de la correlación de fuerzas en el proceso de toma de decisiones es una diferencia fundamental con respecto a los procesos de toma de decisiones occidentales, que están vinculados más a una política de comunicación que a un enfoque racional de los problemas.

Esto explica, por ejemplo, los objetivos limitados de Rusia en Ucrania, donde no pretende ocupar todo el territorio, ya que la correlación de fuerzas en la parte occidental del país sería desfavorable.

Esta simple definición es la razón por la que los rusos se comprometieron con fuerzas inferiores a las de Ucrania en febrero de 2022, o por la que se retiraron de Kiev, Járkov y Jersón en marzo, septiembre y octubre de 2022.

El uso de la palabra "guerra" implicaría una estructura de conducta diferente a la prevista por los rusos en Ucrania, y tendría otras implicaciones estructurales en la propia Rusia. Además -y este es un punto central-, como reconoce el propio secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, "la guerra comenzó en 2014" y debería haber terminado con los Acuerdos de Minsk. Por lo tanto, la OME es una "operación militar" y no una nueva "guerra", como afirman muchos "expertos" occidentales.

La operación militar especial en Ucrania

La correlación de fuerzas

Los rusos consideran todos los factores que directa o indirectamente influyen en el conflicto. Por el contrario, como hemos visto en Ucrania y otros lugares, los occidentales tienen una lectura mucho más política de la guerra y terminan mezclando ambas. Por eso la comunicación juega un papel tan esencial en la conducción de la guerra: la percepción del conflicto juega un papel casi más importante que su realidad. Por eso, en Irak, los estadounidenses literalmente inventaron episodios que glorificaban a sus tropas.

El análisis de Rusia de la situación en febrero de 2022 fue sin duda considerablemente más pertinente que el de Occidente. Sabían que estaba en marcha una ofensiva ucraniana contra el Donbass y que podría poner en peligro al gobierno. En 2014-2015, tras las masacres de Odessa y Mariupol, la población rusa se mostró muy a favor de la intervención. El obstinado apego del presidente Vladimir Putin a los Acuerdos de Minsk no fue bien comprendido en Rusia.

Los factores que contribuyeron a la decisión de Rusia de intervenir fueron dos: el apoyo esperado de la población étnicamente rusa de Ucrania (a la que llamaremos "de habla rusa") y una economía lo suficientemente robusta como para soportar sanciones.

La población de habla rusa se había levantado masivamente contra las nuevas autoridades tras el golpe de Estado del Maidan en febrero de 2014, cuya primera decisión fue despojar a

la lengua rusa de su carácter oficial.

Desde la aprobación de la Ley de Pueblos Indígenas el 1 de julio de 2021, los rusoparlantes (rusos étnicos) no son considerados ciudadanos ucranianos normales y ya no disfrutaban de los mismos derechos que los ucranianos étnicos. Por lo tanto, se podía esperar que no ofrezcan resistencia a la coalición rusa en la parte oriental del país.

Desde el 24 de marzo de 2021, las fuerzas ucranianas han intensificado su presencia en los alrededores del Donbass y han aumentado la presión contra los autonomistas con su fuego.

El decreto de Zelensky del 24 de marzo de 2021 para la reconquista de Crimea y el Donbass fue el verdadero detonante de la OME. A partir de ese momento, los rusos comprendieron que si había una acción militar contra ellos, tendrían que intervenir. Pero también sabían que la causa de la operación ucraniana era la pertenencia a la OTAN, como había explicado Oleksei Arestovitch.

Por eso, a mediados de diciembre de 2021, presentaron propuestas a los EEUU y a la OTAN: su objetivo era entonces eliminar la ofensiva de Ucrania en el Donbass.

La OME rusa busca así la protección de las poblaciones de Donbass; pero esta protección era necesaria debido al deseo del régimen de Kiev de pasar por una confrontación para entrar en la OTAN. Por tanto, la ampliación de la OTAN es sólo la causa indirecta del conflicto en Ucrania. De hecho, esta guerra podría haberse ahorrado implementando los Acuerdos de Minsk, pero lo que quería occidente era una derrota para Rusia.

En 2008, Rusia intervino en Georgia para proteger a la minoría rusa que entonces estaba siendo bombardeada por el gobierno de Tiflis, según confirmó la embajadora suiza, Heidi Tagliavini, encargada de investigar este suceso.

En 2014, muchas voces se alzaron en Rusia para exigir una intervención cuando el nuevo régimen ucraniano decidió enviar al ejército contra la población civil de las cinco provincias autonomistas (Odessa, Dnipró, Járkov, Lugansk y Donetsk) aplicando una feroz represión.

En 2022, se esperaba que la población de Rusia no comprendiera la inacción del gobierno de Putin, después que Ucrania y Occidente no hicieran ningún esfuerzo para hacer cumplir los Acuerdos de Minsk. Los rusos sabían que no tenían los medios para lanzar una represalia económica, pero también sabían que una guerra económica contra Rusia inevitablemente sería contraproducente para los países occidentales.

Un elemento importante del pensamiento político y militar ruso es su dimensión legalista. La forma en que nuestros medios presentan los acontecimientos es omitiendo sistemáticamente hechos que podrían explicar, justificar, legitimar o incluso legalizar las acciones de Rusia.

Sin embargo, tendemos a pensar que Rusia actúa fuera de cualquier marco legal. Por ejemplo, nuestros medios presentan la intervención rusa en Siria como si hubiera sido decidida unilateralmente por Moscú, a pesar que esta se llevó a cabo a petición del gobierno sirio, después de que Occidente financiara al Estado Islámico para cercar a Damasco, como

confesó John Kerry, entonces secretario de Estado de EEUU. Al contrario la prensa occidental, inunca menciona la ocupación ilegal del este de Siria por tropas estadounidenses, que ni siquiera fueron invitadas allí!

Podríamos multiplicar los ejemplos en que nuestros periodistas acusan de crímenes de guerra a las fuerzas rusas. El simple hecho que estas acusaciones no se basen en ninguna investigación imparcial y neutral, ni en ninguna investigación internacional, arroja una sombra sobre la honestidad de estas acusaciones. Por ejemplo, el sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 (ordenado por Biden) fue inmediatamente atribuido a Rusia, y se le acusó, engañosamente, de violar el derecho internacional.

De hecho, a diferencia de Occidente, que aboga por un "orden internacional basado en reglas", los rusos insisten en un "orden internacional basado en leyes". A diferencia de Occidente, Rusia aplica la ley al pie de la letra. Ni mas ni menos. El marco legal para la intervención de Rusia en Ucrania ha sido planificado meticulosamente.

Los objetivos y la estrategia de Rusia

El 23 de febrero de 2023, el "experto" militar suizo Alexandre Vautravers comentó sobre los objetivos de Rusia en Ucrania:

"El objetivo de la Operación Militar Especial era decapitar el gobierno político y militar ucraniano en el espacio de diez días o tal vez dos semanas. Luego, después de una serie de fracasos, los rusos cambiaron su plan, por lo que cambian sus objetivos y sus orientaciones estratégicas".

El problema es que nuestros propios "expertos" definen los objetivos de Rusia según lo que imaginan, para luego poder decir que no los han alcanzado. Entonces, volvamos a los hechos.

El 24 de febrero de 2022, Rusia lanzó su OME en Ucrania "con poca antelación". En su discurso televisado, Vladimir Putin explicó que su objetivo estratégico era proteger a la población de Donbass. Este objetivo se puede dividir en dos partes:

- "desmilitarizar" las fuerzas armadas ucranianas reagrupadas en el Donbass en preparación para la ofensiva contra la RPDonetsk y la RPLugansk;
- y "desnazificar" (es decir, "neutralizar") a las milicias paramilitares ultranacionalistas y neonazis en la zona de Mariupol.

La formulación elegida por Vladimir Putin ha sido muy mal analizada en Occidente. Se inspira en la Declaración de Potsdam de 1945, que preveía el desarrollo de la derrotada Alemania según cuatro principios: desmilitarización, desnazificación, democratización y descentralización.

Los rusos entienden la guerra desde una perspectiva clausewitziana: la guerra es la realización de la política por otros medios. Esto significa que buscan transformar los éxitos operacionales en éxitos estratégicos y los éxitos militares en objetivos políticos. Mientras

que la desmilitarización evocada por Putin está claramente vinculada a la amenaza militar a las poblaciones del Donbass, porque el ejército ucraniano debía aplicar inmediatamente el decreto del 24 de marzo de 2021, firmado por Zelensky.

Pero este objetivo esconde un segundo: la neutralización de Ucrania como futuro miembro de la OTAN. Esto es lo que entendió Zelensky cuando propuso una resolución al conflicto en marzo de 2022.

Al principio, su propuesta fue apoyada por los países occidentales, probablemente porque en ese momento creían que Rusia había fracasado en su intento de apoderarse de Ucrania y que no podría sostener su esfuerzo bélico debido a las sanciones masivas que se le impusieron. Sin embargo, a pesar de esta idea, en la reunión de la OTAN del 24 de marzo de 2022 los aliados decidieron no apoyar la propuesta de Zelensky.

El 27 de marzo Zelensky cambió públicamente su propuesta y el 28 de marzo, Vladimir Putin alivió la presión sobre la capital y retiró sus tropas de la zona. La propuesta de Zelensky sirvió de base para el Comunicado de Estambul del 29 de marzo de 2022, un acuerdo de alto el fuego como preludio a un acuerdo de paz.

Fue este documento el que Vladimir Putin presentó en junio de 2023, cuando una delegación africana visitó Moscú. Fue la intervención de Boris Johnson la que llevó a Zelensky a retirar su propuesta, intercambiando la paz y las vidas de sus hombres por el apoyo de occidente "durante el tiempo que sea necesario".

Esta versión de los hechos fue finalmente confirmada a principios de noviembre de 2023 por David Arakhamia, entonces jefe negociador para Ucrania. Explicó que Rusia nunca tuvo la intención de apoderarse de Kiev.

En esencia, Rusia acordó retirarse a las fronteras del 23 de febrero de 2022, a cambio de un límite máximo de las Fuerzas Armadas ucranianas y el compromiso de no convertirse en miembro de la OTAN, junto con garantías de seguridad de ambos países...

Se pueden sacar dos conclusiones:

El objetivo de Rusia no era conquistar territorio. Si Occidente no hubiera intervenido para presionar a Zelensky para que retirara su oferta, Ucrania probablemente todavía tendría su ejército. Si bien los rusos intervinieron para garantizar la seguridad y la protección de la población del Donbass, su OME les permitió alcanzar un objetivo más amplio, que implica la seguridad de Rusia.

Esto significa que, aunque este objetivo no esté formulado, la desmilitarización de Ucrania podría abrir la puerta a su neutralización. Esto no es sorprendente ya que, en una entrevista con el canal ucraniano 'Apostrof' el 18 de marzo de 2019, el asesor de Zelensky, Oleksei Arestovitch, explicó cínicamente que, con Ucrania en la OTAN, se crearán las condiciones para que Rusia ataque Ucrania y sea "derrotada definitivamente"

El problema es que el análisis ucraniano y occidental se ve impulsado por sus propias narrativas. La convicción que Rusia perderá ha hecho que no se haya preparado ninguna

contingencia alternativa. En septiembre de 2023, Occidente, empezando a observar el colapso de esta narrativa, intentó avanzar hacia una "congelación" del conflicto, sin tener en cuenta la opinión de los rusos, que ya dominaban sobre el terreno.

Al principio, Rusia habría estado satisfecha con la propuesta de acuerdo hecha por Zelensky en marzo de 2022. Lo que Occidente quiere en septiembre de 2023 es simplemente una pausa hasta que estalle un conflicto aún más violento, una vez que las fuerzas ucranianas hayan sido rearmadas y reconstituidas.

La Estrategia ucraniana

El objetivo estratégico de Zelensky y su equipo es unirse a la OTAN, como preludio a un futuro dentro de la UE, complementada por el respaldo de los EEUU.

El problema del momento es que las tensiones con Rusia por Crimea están provocando que los miembros de la OTAN pospongan la participación de Ucrania. En marzo de 2022 Zelensky reveló en CNN que esto es exactamente lo que le dijeron los estadounidenses.

Antes de llegar al gobierno en abril de 2019, el discurso de Zelensky se dividía entre dos políticas antagónicas: la reconciliación con Rusia prometida durante su campaña presidencial y su objetivo de ingresar en la OTAN. Pero él sabe que estas dos políticas son mutuamente excluyentes, ya que Rusia no quiere ver a la OTAN y sus armas nucleares instaladas en Ucrania y quiere neutralidad o no alineación.

Es más, sabe que sus aliados ultranacionalistas se negarán a negociar con Rusia. Así lo confirmó el líder del Sector Derecho (Praviy Sektor) Dmitro Yarosh, quien abiertamente lo amenazó de muerte en los medios de comunicación ucranianos un mes después de su elección. Por lo tanto, Zelensky sabía desde el comienzo de la campaña electoral que no podría cumplir su promesa de reconciliación y que sólo quedaba una solución: la confrontación con Rusia.

Pero Ucrania no podía librar esta confrontación sola contra Rusia y necesitaba el apoyo material de Occidente. La estrategia ideada por Zelensky y su equipo fue revelada antes de su elección en marzo de 2019 por Oleksei Arestovitch, su asesor personal, en el medio ucraniano 'Apostrof'.

Arestovitch explicó que sería necesario un ataque de Rusia para provocar una movilización internacional que permitiera a Ucrania derrotar a Rusia de una vez por todas, con la ayuda de los países occidentales y la OTAN. Con asombrosa precisión, describió el curso del ataque ruso tal como se desarrollaría tres años después, entre febrero y marzo de 2022. No sólo explicó que este conflicto era inevitable para que Ucrania se uniera a la OTAN, sino que también situó esta confrontación en 2021-2022 y describió las principales áreas de la ayuda occidental.

El principal asesor de Zelensky dijo:

"En este conflicto, Occidente nos apoyará activamente con armas, equipo y asistencia militar. Habrá nuevas sanciones contra Rusia. Lo más probable es que

se introduzca un contingente de la OTAN en Ucrania. Se establezca una zona de exclusión aérea, etc. En otras palabras, no perderemos la guerra, la ganaremos".

Como podemos ver, esta estrategia tiene mucho en común con la descrita por la estadounidense Corporación RAND. De hecho, es difícil no verlo como una estrategia fuertemente inspirada en EEUU. En su entrevista, Arestovitch destacó cuatro elementos que se convertirían en los pilares de la estrategia ucraniana contra Rusia, y a los que Zelensky recurría periódicamente:

- Ayuda internacional y suministros de armas.
- Sanciones internacionales.
- Intervención de la OTAN.
- Creación de una zona de exclusión aérea.

Cabe señalar que Zelensky entiende estos cuatro pilares como promesas cuyo cumplimiento es esencial para el éxito de esta estrategia. En febrero de 2023, Oleksiy Danilov, secretario del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional de Ucrania, declaró en 'The Kyiv Independent' que el objetivo de Ucrania era la desintegración de Rusia. La movilización de los países occidentales para suministrar armas pesadas a Ucrania parece dar sustancia a este objetivo, que es coherente con lo que Oleksiy Arestovich había declarado en marzo de 2019.

Unos meses más tarde, sin embargo, quedó claro que el equipo suministrado a Ucrania no era suficiente para garantizar el éxito de su contraofensiva, y Zelensky pidió equipo adicional y mejor adaptado. En este punto, había cierta irritación occidental ante estas repetidas demandas. El ex ministro de Defensa británico Ben Wallace declaró que los occidentales "no son Amazon". De hecho, Occidente no respetó sus compromisos.

Al contrario de lo que nos dicen nuestros medios de comunicación y pseudo expertos militares, desde febrero de 2022 ha quedado claro que Ucrania no puede derrotar a Rusia por sí sola. Como dijo Obama, "Rusia siempre podrá mantener su dominio en la escalada". En otras palabras, Ucrania sólo podría alcanzar sus objetivos con la participación de los países de la OTAN (y tampoco es seguro).

Esto significa que su destino dependerá de la buena voluntad de los países occidentales. Por lo tanto, Occidente debe mantener una narrativa que aliente a continuar con la guerra. Esta narrativa se convertirá entonces en lo que llamamos, en términos estratégicos, su "centro de gravedad".

A medida que pasaban los meses, el curso de las operaciones demostró que la perspectiva de una victoria ucraniana se hacía cada vez más remota, y Rusia, lejos de debilitarse, se hacía más fuerte, militar y económicamente. Incluso el general Christopher Cavoli, comandante supremo estadounidense en Europa (SACEUR), dijo a un comité del Congreso que "las capacidades aéreas, navales, espaciales, digitales y estratégicas de Rusia no han sufrido degradación durante esta guerra".

Occidente, que esperaba un conflicto breve, ya no puede mantener el esfuerzo prometido a Ucrania. La cumbre de la OTAN en Vilna (11 y 12 de julio de 2023) terminó con una derrota parcial para Ucrania. Su membresía se pospone indefinidamente. Su situación es incluso

peor que a principios de 2022, ya no hay justificación realista para su entrada en la OTAN.

Ucrania dirigió entonces su atención a un objetivo más concreto: recuperar la soberanía sobre todo su territorio de 1991.

Así, la noción ucraniana de "victoria" evolucionó rápidamente. La idea de un "colapso de Rusia" se desvaneció en seguida, al igual que la de su desmembramiento. Se habló de un "cambio de régimen", objetivo que Zelensky propuso al prohibir cualquier negociación mientras Vladimir Putin estuviera en el poder.

Luego vino la reconquista de los territorios perdidos, gracias a la contraofensiva de 2023. Pero también aquí las esperanzas se desvanecieron rápidamente. El plan era simplemente dividir las fuerzas rusas en dos, con un avance hacia el Mar de Azov. Sin embargo, en septiembre de 2023, este objetivo se había reducido a la liberación de tres ciudades, que tampoco se consiguió.

A falta de éxitos concretos, la narrativa sigue siendo el único elemento que Ucrania puede esgrimir para mantener la voluntad de Occidente de apoyarla. Al respecto, Ben Wallace, exministro de Defensa británico, dijo en 'The Telegraph' el 1 de octubre de 2023: "En este caso el bien máspreciado es la esperanza".

Tenía razón Wallace, pero la evaluación occidental de la situación debe basarse en análisis realistas del adversario. Sin embargo, desde el comienzo de la crisis ucraniana, los análisis occidentales se han basado en prejuicios.

La noción de victoria

Rusia opera dentro de un marco de pensamiento en el que los éxitos operativos se realizan con fines estratégicos. La estrategia operativa ("arte operativo") juega, por tanto, un papel esencial en la definición de lo que se considera una victoria.

Como vimos durante la batalla de Bajmut, los rusos se adaptaron perfectamente a la estrategia impuesta a Ucrania por Occidente, que prioriza la defensa de cada metro cuadrado. De este modo, los ucranianos le hicieron el juego a la estrategia de desgaste anunciada oficialmente por Rusia.

Por el contrario, en Járkov y Jersón, los rusos prefirieron ceder territorio a cambio de la vida de sus hombres. En el contexto de una guerra de desgaste, sacrificar potencial a cambio de territorio, como está haciendo Ucrania, es la peor estrategia de todas.

Por eso el general Zaluzhny, comandante de las fuerzas ucranianas, intentó oponerse a Zelensky y propuso retirar sus fuerzas de Bajmut. Pero en Ucrania, es la narrativa occidental la que guía las decisiones militares. Zelensky prefirió seguir el camino que le marcaron nuestros medios de comunicación para conservar el apoyo de la opinión occidental.

En noviembre de 2023, el general Zaluzhny tuvo que admitir abiertamente que esta decisión fue un error, porque prolongar la guerra sólo favorecía a Rusia.

El conflicto ucraniano es y siempre fue asimétrico aunque Occidente quiso convertirlo en un conflicto simétrico, proclamando que las capacidades de Ucrania podrían ser suficientes para derrotar a Rusia. Esto fue sin ninguna duda una ilusión desde el principio, y su único propósito era justificar el incumplimiento de los Acuerdos de Minsk. En la práctica los estrategas rusos lo han mantenido como un conflicto asimétrico.

El problema de Ucrania es que no tiene una relación racional con la noción de victoria. En comparación, los palestinos, conscientes de su inferioridad cuantitativa, han adoptado una forma de pensar que da al simple acto de resistir una sensación de victoria. Ésta es la naturaleza asimétrica del conflicto que Israel nunca ha logrado comprender en 75 años, y que se ve reducido a intentar ganar mediante la superioridad táctica en lugar de la "delicadeza estratégica".

En Ucrania ocurre el mismo fenómeno. Al aferrarse a una noción de victoria vinculada a la recuperación de territorio, el régimen de Zelensky se ha encerrado en una lógica que sólo puede conducir a la derrota.

El 20 de noviembre de 2023, Oleksiy Danilov, secretario del Consejo de Seguridad y Defensa Nacional, pintó un panorama sombrío a las perspectivas para 2024. Su discurso mostró que Ucrania no tenía ni un plan para salir del conflicto, ni un enfoque que asociara una sensación de victoria; se vio obligado a vincular la victoria de Ucrania con la de Occidente. En Occidente, sin embargo, el fin del conflicto en Ucrania se percibe cada vez más como una debacle militar, política, humana y económica.

En una situación asimétrica, cada protagonista es libre de definir sus propios criterios para la victoria y de elegir entre una variedad de criterios bajo su control. Por eso Egipto (1973), Hezbolá (2006), el Estado Islámico (2017), la resistencia palestina desde 1948 y Hamás en 2023 salen victoriosos, a pesar de pérdidas masivas. Esto parece extraño para ciertas mentes en Occidente, pero es lo que explica por qué los occidentales son incapaces de "ganar" realmente sus guerras

En Ucrania, los dirigentes políticos se han encerrado en una narrativa que impide una salida a la crisis sin perder la cara. La situación asimétrica que hoy perjudica a Ucrania surge de una narrativa en que se han confundido los deseos con la realidad y ha llevado a una respuesta que no se adapta bien a la naturaleza de la operación rusa

The Postil Magazine / observatoriocrisis.com. Extractado por a Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-arte-ruso-de-la>